



EN BUSCA DE LA VERDAD
In search of truth

*Elizabeth Arana Quintero**

* Estudiante X semestre de la Licenciatura en Educación Religiosa - segundo semestre de 2011.

SÍNTESIS:

Se exponen algunas visiones que determinados pensadores, desde la época del Renacimiento hasta la Edad contemporánea, han logrado ofrecer en lo concerniente al diálogo entre fe y ciencia. En algunas ocasiones se produce antítesis entre estos dos frentes de conocimiento; en otras oportunidades, se verifica un acuerdo que conduce a la complementariedad de saberes. En torno a la cuestión, la Iglesia, cuna de pensamiento y de humanismo, afirma el total complemento que aporta la experiencia de la fe al desarrollo científico.

DESCRIPTORES: Verdad, Razón, Ciencia, Religión.

ABSTRACT:

Some visions are exposed that certain thinkers from the Renaissance time to the Contemporary Age, have managed to offer what concerns about the dialogue between faith and science. Sometimes antithesis between these two fronts of knowledge is produced; in other opportunities, an agreement is verified that leads to the complementariness of knowledge. Around the question, the Church, cradle of thought and humanism, affirms that the total complement of the experience of faith contributes to scientific development.

DESCRIPTORS: Truth, Reason, Science, Religion.

EN BUSCA DE LA VERDAD

In search of truth

Para citar este artículo: Arana, Q., Elizabeth, (2012). "En Busca de la Verdad". En: Grafías Disciplinarias de la UCP, N°17: 51-55.

Pensar en una relación armónica entre ciencia y fe para muchos sería un despropósito, pues comúnmente se ha hablado de conflicto entre ellas, llevando al común de la gente a la idea que la ciencia avanza por caminos paralelos pero antagónicos a los de la fe, lo que hizo pensar que la ciencia y la fe no eran compatibles, que cada una iba por sendas distintas y distantes donde era imposible un punto de convergencia, reflexiones que olvidan que la ciencia y la fe tienen un mismo génesis y que ambas convergen en el mismo punto: -el hombre-. Él es la única creatura de la tierra que tiene conciencia de sí mismo, y capaz de razonar, crear, investigar y tomar decisiones, lo que le permite indagar el porqué de su existencia, del mundo y de las cosas, es decir, el ser humano tiene el don natural de ser el único ser viviente que es consciente de sí mismo.

La idea de conflicto entre estos dos ámbitos se inició con los científicos del Renacimiento, quienes deslumbrados por la razón, y apoyados en ella, sólo creían en lo que les decía la naturaleza, puesto que esta es observable, medible y cuantificable, lo que permite sacar conclusiones, mientras que la fe es algo intangible, metafísico, que no se observa, que no puede ser sometida a experimentación, y por lo tanto, para ellos, no era necesaria para el crecimiento y avance de la ciencia, y por consiguiente, de la humanidad. De allí la promesa de la modernidad, la cual consistió en asegurar que con la razón el hombre podría dar respuesta a todos los interrogantes del mundo, por lo tanto la fe o la religión no eran necesarias para prosperar; nace allí la afirmación de Pico Della Mirandola: "el hombre no viene de lo alto, no está determinado por nada material ni espiritual, sino que surge del hombre inocuo (Historia: docs: Renacimiento, s.f.).

Ante estos hechos, la Iglesia sufre una conmoción sísmica, por lo que inicialmente asume una postura de rechazo y negación ante los nuevos descubrimientos científicos, pero a su vez se interesa por ellos, por conocerlos y verificarlos; y es así como algunos miembros del clero junto con algunos teólogos empiezan a indagar sobre la ciencia. De hecho muchos científicos se han interesado en encontrar el puente entre la religión y la ciencia. Es así como el sacerdote y astrofísico Belga Georges Lemaitre, en 1930, propuso que el universo se inició con la explosión de un átomo primigenio. Según él, había un gas denso y cálido, que se expandió hasta lo que es

hoy el universo; a esto se le denominó "Big Bang", de donde se desprenden la mayoría de las teorías modernas de la ciencia sobre el origen del universo. Igualmente la Iglesia, reconoció su error cuando dispuso de instrumentos que le permitieron comprobar la verdad en cuanto al heliocentrismo copernicano; es así como la condena a Galileo no fue una condena del Magisterio de la Iglesia, sino de un tribunal, quien se equivocó al explicar la exégesis Bíblica al pensar que la Biblia defendía el sistema Tolomeico. Galileo se defendió, fue absuelto y después de ello escribió su obra maestra "la Religión y el Universo".

Históricamente los grandes científicos han sido religiosos, buscando la verdad en la naturaleza y el alma. Así lo afirmó Wilhelm Dilthey al decir que:

"...la religión no es la única concepción válida del mundo, pero afirma con claridad que las ciencias positivas tampoco deben pretender ser la única concepción legítima del mundo, sino una parte del mundo. La religión es la postura ante el mundo que no es inferior a ninguna otra, que no se confunde con otras posturas y que por eso mismo puede llegar a ser compatibles con otras posturas ante el mundo" (citado por Casas, 2003).

Igualmente, encontramos en el pensamiento de Wittgenstein, al afirmar que:

"un hombre que cree sinceramente en Dios, todo lo ve desde el punto de vista de esa su creencia, pero ese hombre puede ser también un hombre que investiga la verdad desde el método de alguna ciencia particular" (Casas, 2003, p.7)

Demuestra así que es posible ser un hombre de fe y de ciencia a la vez que sólo busca la verdad; en palabras de Wittgenstein: "tratar de refutar creencias religiosas con argumentos científicos sería como intentar jugar un juego con argumentos de otro juego" (Casas, 2003, p.7); es decir que a los descubrimientos científicos se llega por la observación y experimentación, y a Dios se llega por una experiencia de fe, que se conjuga con el amor y que sólo puede ser experimentada de manera personal e individual, pero que un solo individuo puede perfectamente combinar las dos posturas, es decir, ser un hombre de fe y ser un hombre de ciencia al mismo tiempo.

El científico, creyente o no creyente tiene la misma libertad; pero el investigador cristiano sabe que su investigación no entra en conflicto con su fe. Ambas figuras se esfuerzan por encontrar la multiplicidad de la evolución del mundo. El creyente tiene la ventaja de saber que el enigma tiene solución

La ciencia no puede decir nada de teología, de moral, de relaciones humanas, de ética, de derechos y deberes. Sólo puede hablar de cómo actúa la materia, es decir, no puede hablar de lo que no puede comprobar con un experimento; ni siquiera puede decir por qué existe el universo ni si este y la vida humana tienen sentido. Por su parte, la fe no dice nada de cómo actúa la materia, sólo habla del plan de Dios para la humanidad. Por eso, es imposible el conflicto, si cada modo de conocer se mantiene en su campo y su metodología. Así lo manifiesta el Padre Manuel Carreira (2005) cuando afirma que la relación entre ciencia y fe es una relación de complementariedad, pues cada una habla de una realidad parcial; pero es con visiones parciales que se obtiene una visión más completa de la totalidad.

La ciencia se ha preocupado por conocer las leyes de la naturaleza y por saber cómo someterla al dominio humano. Al respecto, la actitud que ha asumido la Iglesia hacia la ciencia ha sido positiva y beneficiosa, de hecho las bases en las que se apoya el actual sistema educativo fueron instituidas por la iglesia en la Edad Media. Muchos de los primeros astrónomos fueron jesuitas, y fueron ellos quienes construyeron el primer refractor astronómico basado en los cálculos teóricos de Kepler, logrando un telescopio superior al que tenía Galileo.

Por otro lado, el mecanicismo científico, a partir del desarrollo de la física con una raíz newtoniana, rompe la visión del ser humano como parte de la naturaleza y entra a una reducción de lo humano, en una exaltación de la máquina y, por efectos de la técnica, a una reducción del pensamiento y empobrecimiento de la subjetividad del ser humano del siglo XX e inicios del XXI. El conflicto entre ciencia y fe se prolonga a partir de éste mecanicismo que se queda sólo en el saber operar, en saber explicar una ley pero no la causa de ella.

Sin embargo, en la medida en que se avanza en el desarrollo tecnológico, existen mayores posibilidades de entender la naturaleza de la creación puesto que las ciencias permiten explicar fenómenos que antes eran complejos de explicar.

La religión no entra en conflicto con la ciencia; la primera insiste en la dignidad de la persona humana. Siendo la ciencia y la técnica producto del hombre, deben estar a su servicio; de ahí que todo adelanto científico será positivo y aceptable en la medida en

que sirva para el progreso integral de la humanidad. Por ello, la Iglesia pone freno a la ciencia oponiéndose a tratar a los seres humanos como ratones de laboratorio. La investigación con seres humanos sólo es lícita para bien del paciente, que nunca podrá ser cosificado; de ahí su posición tan radical frente a temas como la clonación, el aborto, la eutanasia, entre otros.

Ahora bien, en la Carta encíclica *Fides et Ratio*, Juan Pablo II (2001) resalta la necesidad de saberes universales en el hombre, entre los que podemos señalar la ciencia, la filosofía y la teología para que se alcance el supremo fin contemplativo del ser humano o su realización como criatura dotada de inteligencia, capaz del hallazgo de la verdad:

“La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Movido por el deseo de descubrir la verdad última sobre la existencia, el hombre trata de adquirir los conocimientos universales que le permiten comprenderse mejor y progresar en la realización de sí mismo. Los conocimientos fundamentales derivan del asombro suscitado en él por la contemplación de la creación. Sin el asombro el hombre caería en la repetitividad y, poco a poco, sería incapaz de vivir una existencia verdaderamente personal”.

Finalmente, la ciencia y la fe -aunque con campos de acción diferentes porque su método de estudio así lo determina- no son contrarias; son complementarias y necesitan de este complemento para que el hombre se encamine a la verdad y pueda realizarse como criatura de Dios. Hay muchos científicos que no encuentran obstáculos entre sus descubrimientos científicos y sus experiencias de fe o creencias religiosas.

Pueden conocerse hombres de fe comprometidos con su creencia y comprometidos con las ciencias, con una erudición admirable, con una fe inquebrantable y con una pasión arrolladora por descubrir la verdad. Entre ellos, por mencionar algunos, se encuentra el padre Michael Heller, quien recibió el premio Templeton 2008. Él es sacerdote, físico, cosmólogo y matemático polaco (Montserrat, 2008).

Finalmente, se destaca el gran Albert Einstein (1879-1955) como científico que respeta el diálogo entre la religión y la ciencia al expresar:

...la ciencia sin religión es coja y la religión sin ciencia es ciega. Me basta reflexionar sobre la maravillosa estructura del Universo y tratar humildemente de penetrar siquiera una parte infinitesimal de la sabiduría que se manifiesta

en la Naturaleza para concluir que Dios no juega a los dados. El científico ha de ser un hombre profundamente religioso”.

Actualmente, antes que pensar en discordia entre la ciencia y la fe, se debe impulsar el diálogo

constructivo entre estas áreas a partir de seguras bases teológicas y epistemológicas, puesto que se debe tomar conciencia de que cada disciplina entiende la objetividad desde sus posibilidades de acceso a la realidad, empleando diferentes modelos explicativos de lo real.

Bibliografía

Carreira, V.M. (2005). Ciencia y fe. *¿Relaciones de complementariedad? Algunas cuestiones cosmológicas*. Madrid: Ediciones Plaza Madrid.

Casas, D. (2003, septiembre). Dios y los filósofos del siglo XX. *Revista Javeriana*, 698. p.3-7. Septiembre.

Física y religión en perspectiva. (s.f.). *Los científicos y la filosofía*. Recuperado el 18 de agosto de 2010 de: http://www.mercaba.org/FICHAS/arvo.net/fisica_y_religion_en_perspectiva.htm

Historia:docs:Renacimiento. (s.f.). *Filosofía y modernidad. Los orígenes de la modernidad*.

Recuperado el 29 de agosto de 2010, de Mgar.net. <http://www.mgar.net/var/renacimi.htm>

Lemaitre, G. Ciencia y Fe. Recuperado el 05 de mayo de 2011 de: <http://www.unav.es/cryf/georgeslemaitreelpadredelbigbang.html>

Montserrat, J. (2008). *Tendencias de las Religiones. Sección de Tendencias21 elaborada con el asesoramiento de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión*. Recuperado el 18 de Mayo de 2011, en http://www.tendencias21.net/Michael-Heller-Premio-Templeton-2008-por-sus-investigaciones-sobre-el-Universo_a2153.html

Juan Pablo II (2001). *Carta Encíclica Fe y Razón*. Bogotá: Paulinas.